

Pobreza, «cuestión social» y las formas de afrontarlas¹

Poverty, the «social question» and ways of addressing it

Carlos MONTAÑO

Universidad Federal do Rio de Janeiro (Brasil)
c_montano_b_r@yahoo.com.br

Recibido: 15/07/2015

Revisado: 27/07/2015

Aceptado: 21/09/2015

Disponibile on line: 25/11/2015

Resumen

En este ensayo queremos problematizar las diferentes concepciones de la pobreza y la «cuestión social» oriundas de la tradición liberal, y las formas típicas de su abordaje y combate en los contextos del liberalismo clásico del siglo XIX, del keynesianismo en el siglo XX y del neoliberalismo a partir de la actual crisis del capital. En la actualidad, presentadas como visiones «alternativas», surgen con fuerza las corrientes teórico-políticas denominadas «tercera vía», «neo-desarrollistas» y «post-moderna». Evaluaremos aquí estas perspectivas de formas de pensar en la pobreza y sus propuestas para afrontarla, considerando si realmente son alternativas al neoliberalismo o complementarias y funcionales. Con ello, ofrecemos una reflexión sobre algunos aspectos que nos permiten caracterizar la pobreza y la «cuestión social» desde una perspectiva histórico-crítica.

Palabras clave: pobreza; cuestión social, desigualdad.

Abstract

In this paper we examine the different conceptions of poverty and the «social question», inherent in the liberal tradition, and the typical ways of addressing it in the context of nineteenth-century classical liberalism, twentieth-century Keynesianism, and neoliberalism from the current crisis of capital. Third-way, neo-developmental and post-modern theoretical-political trends of thought, presented as «alternative» approaches, are currently gaining popularity. We will evaluate these ways of thinking about poverty and their proposals for addressing it, considering if they truly offer alternatives to neoliberalism or are in fact complementary and functional. For this purpose, we offer a reflection on certain aspects that allow us to characterize poverty and the «social question» from a historical-critical perspective.

Keywords: poverty, social question, inequality.

Referencia normalizada: Montaña, C. (2015): «Pobreza, “cuestión social” y las formas de afrontarla». *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(2): 161-174.

Sumario: Introducción. 1. Los conceptos hegemónicos de pobreza, cuestión social, y las formas de afrontarla. 2. La desigualdad social y las políticas compensatorias de combate a la pobreza (extrema). 3. A modo de conclusión. 4. Referencias bibliográficas.

Introducción

En este texto, tratamos de presentar inicialmente las visiones hegemónicas de la pobreza y las formas de afrontarla en el contexto del capitalismo. Tratar de las visiones hegemónicas, de mundo, y particularmente del fenómeno pobreza, significa centrarse en los análisis liberales, fuertemente influenciados por el conservadurismo y por la razón positivista, de como, el liberalismo clásico, previo a las revoluciones burguesas y posterior a ellas, el keynesianismo en la

fase de expansión capitalista y el neoliberalismo en el escenario de crisis.

Finalmente, en la segunda sección de este texto, sustentados en el análisis marxista sobre los fundamentos del modo de producción capitalista, presentamos un análisis histórico-crítico sobre la pobreza, la acumulación y los fundamentos de la desigualdad en la sociedad capitalista. Reflexionando aquí sobre las propuestas de combate a la pobreza, sustentadas en la ideología del supuesto desarrollismo con

¹ Traducción de Ricardo Yáñez: Maestro en Cultura e Investigación Literaria, Licenciado en Trabajo Social y colaborador en el Programa de Licenciatura en Trabajo Social UACJ (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez). Publicado originalmente en portugués, en *Serviço Social & Sociedade*, nº 110 (São Paulo, Cortez, 2012).

justicia social, que auto-responsabiliza al individuo.

1. Los conceptos hegemónicos de pobreza, cuestión social, y las formas de afrontarlas

En este apartado presentamos un estudio introductorio acerca de las diversas concepciones hegemónicas que, dentro de la tradición liberal, que se construyeron acerca de la pobreza y la cuestión social, orientadas por los intereses del capital en la perspectiva de las luchas de clases que, a su vez, determinan sus formas típicas de intervención.

1.1. Los conceptos de pobreza y cuestión social en el capitalismo competitivo

La expresión «cuestión social» comienza a ser empleada masivamente a partir de la separación positivista, propia del pensamiento conservador, entre lo económico y lo social, deslindando las cuestiones típicamente económicas de las cuestiones sociales (Netto, 2001, p. 42). Así, lo social puede verse como un hecho social, como algo natural y ahistórico, desarticulando los fundamentos económicos y políticos de la sociedad, y, por ende, los intereses y los conflictos sociales. Así, los problemas sociales —la cuestión social— no comportan un fundamento estructural, por lo tanto su solución no requiere la transformación del sistema.

El origen de esta separación data de los acontecimientos de 1830-1848. En el momento en que la clase burguesa pierde su carácter crítico-revolucionario ante las luchas proletarias (Lukács, 1992), surge un tipo de racionalidad que, procurando la mistificación de la realidad, crea su imagen fetichizada y pulverizada. Es lo que llama Lukács (1992) la decadencia ideológica de la burguesía². Para Lukács, «después del surgimiento de la economía marxista, sería imposible ignorar la lucha de clases como hecho fundamental del entramado social, siempre que las relaciones sociales fuesen estudiadas a partir de la economía. Para rehuir a esa necesidad, surgió la

sociología como ciencia autónoma» (p. 123). De esta forma, «el nacimiento de la sociología como disciplina independiente hace que el tratamiento al problema de la sociedad deje de lado su base económica; la supuesta independencia entre las cuestiones sociales y las cuestiones económicas constituye el punto de partida metodológico de la sociología» (p. 132).

Con ello, se comienzan a elaborar las expresiones derivadas de la denominada cuestión social, como son miseria, pobreza y todas sus manifestaciones no como resultado de la investigación económica, sino como fenómenos autónomos, y con una carga de responsabilidad individual o colectiva de los sectores que la padecen. Por lo tanto, la cuestión social pasa a ser concebida como cuestiones aisladas, así como también, como fenómenos naturales o producidos por el comportamiento de los sujetos que la sufren.

A partir de este pensamiento, las causas de la miseria y de la pobreza estarían vinculadas por lo menos a tres tipos de factores, siempre oriundas de los individuos que se hallan en estas situaciones.

En primer lugar, la pobreza en el pensamiento burgués estaría vinculada a un déficit educativo, la falta de conocimiento de las leyes naturales del mercado y de cómo subsistir dentro del mismo. En segundo lugar, la pobreza se percibe como un problema de planificación, como incapacidad para administrar el presupuesto familiar. Finalmente, como un problema de orden moral-comportamental o como despilfarro de recursos, tendencia al ocio, al alcoholismo, a los vicios, etc.

Surgen así las bases para el establecimiento de los conceptos más recientes de «cultura de la pobreza», donde la pobreza y las condiciones de vida del pobre son asumidas como producto y responsabilidad de los límites culturales de cada individuo.

Con esta concepción de pobreza (típica en Europa de los siglos XVI al XIX) su tratamiento

² La lucha de clases, dice Marx, significa «la declaración de muerte de la ciencia económica burguesa. Ya no interesa más saber si este o aquel teorema es falso o verdadero; lo que importa es saber que es lo más útil o perjudicial para el capital (...) la investigación científica imparcial cedió su lugar a la consciencia deformada por las intenciones perversas de la *apologética*» (Marx, 1980, p. 11; Lukács, 1992, p. 110). En el mismo orden de ideas, Lukács comenta de las luchas proletarias: «ahora también huyen los ideólogos de la burguesía, prefiriendo inventar los más vulgares e insípidos misticismos a encarar de frente la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, a comprender científicamente las causas esenciales de ésta lucha» (Lukács, 1992, p. 112).

y enfrentamiento se desarrolló fundamentalmente mediante de la organización de acciones filantrópicas.

Así, el tratamiento de las llamadas cuestiones sociales pasa a ser segmentado, separado por tipo de problemas, por grupo poblacional, por territorio; benevolente, orientado en función de los valores de la filantropía burguesa; moralizador, procurando alterar aspectos morales del individuo; y comportamental, considerando la pobreza y sus manifestaciones en la cuestión social como problema que se expresa en comportamientos, que demandan su solución a nivel comportamental (Netto, 1992). La acción es entonces la educación y la filantropía. Surgen así los refugios para pobres y las organizaciones de caridad y filantropía.

En Inglaterra se promulga en 1601 la Ley de Pobres (*Poor Law*), que «instituyó un aparato oficial, administrado en las parroquias, destinado al amparo de trabajadores pobres, bajo el patrocinio de la tasa de los pobres» (Duayer y Medeiros, 2003, p. 241; Martinelli, 1991, p. 33). Siendo que, durante los dos siglos de vigencia de esta legislación, Inglaterra se ocupó del pauperismo a través de la beneficencia, por el camino burocrático, como apuntan Duayer y Medeiros.

En 1834, justamente en el contexto de las expresivas luchas de clase de los trabajadores, el parlamento inglés comienza a entender la propia Ley de Pobres como «la fuente principal de situación extrema del pauperismo inglés» (Duayer y Medeiros, 2003, p. 241). A partir del pensamiento de Malthus, la beneficencia «representaría un estímulo a la miseria» (ídem). Así la acción filantrópica estaría reforzando y estimulando las costumbres y hábitos de los pobres, esto es, las (supuestas) causas de la pobreza. El sujeto que recibe asistencia, el beneficiario, se acomodaría a tal situación, tendiendo a reproducir su condición, su pobreza. La asistencia sería la verdadera causa de ociosidad, de acomodamiento, de conformismo, en fin, de la pobreza (Martinelli, 1991).

De esta forma, en lugar de tratar la pobreza con acciones filantrópicas o asistenciales, como si fuese un problema de deficiencia o carencia de los pobres, se convierte en objeto de represión y castigo, como si se tratara de una cuestión delictiva o criminal de los pobres. La beneficencia y los albergues pasan a ser sustituidos por la represión y reclusión de los pobres. En el campo ideológico la expresión de marginal comienza a adquirir la connotación de criminal. El pobre, que se identificaba entonces con el marginal, pasa a ser considerado una amenaza al orden.

En este punto se produce la separación entre pobre —objeto de acciones asistencialistas, por su condición de mendigo y vagabundo— y el trabajador —objeto de los servicios de Salud y Previsión Social— y, por lo tanto, se creó la distinción entre el individuo integrado y el desintegrado y disfuncional³.

Como podemos observar, aun existiendo una fuerte inflexión en la concepción de pobreza y su modo de afrontarlo, justamente con la anulación de la Ley de Pobres, a partir de 1834, existen algunas características y problemas de esta concepción de cuestión social, pobreza y de su tratamiento:

a) La cuestión social se separa de sus fundamentos económicos —la contradicción capital/trabajo, basada en las relaciones de explotación del trabajo por el capital, que encuentra su ápice en la industria moderna— y políticos —las luchas de clase—. La cuestión social se considera en la perspectiva de Durkheim, como problemas sociales cuyas causas estarían vinculadas a cuestiones culturales, morales y comportamientos de los propios individuos que los padecen.

b) La pobreza se atribuye a causas individuales y psicológicas, jamás a aspectos estructurales o del sistema social.

c) Para afrontar, ya sea la pobreza considerada como carencia o como déficit —la respuesta son acciones filantrópicas y beneficencia social— ya sea como mendicidad y vagabundaje

³ Con la encíclica *Rerum Novarum*, del Papa León XIII, en 1891, la Iglesia Católica expresa sus propias concepciones de pobreza y de su solución, como forma de restaurar el pensamiento anterior. Cuestionando la que se hacía llamar como solución socialista, defiende la propiedad privada y la desigualdad, como derechos y procesos naturales, promoviendo la conformidad entre las clases y la caridad para con los sectores más devastados y para con las clases inferiores (ver http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_po.html).

—la respuesta es la criminalización de la pobreza, y se afronta con represión o reclusión— siempre se remite a la consideración de que las causas de la cuestión social y de la pobreza se encuentran en el individuo que demanda una intervención psicologizante, moralizadora y contenedora. Se tratan las manifestaciones de la cuestión social en el espacio de quien las padece, en el interior de los límites del individuo, y no como cuestión del sistema social.

1.2. El concepto de pobreza y la cuestión social en el capitalismo monopolista del Estado benefactor

En el contexto de la expansión capitalista de la segunda posguerra (1945), a partir de la nueva condición del capitalismo monopolista, de expansión productiva fordista y permeado por la organización y luchas de los trabajadores, se desarrolla una nueva estrategia hegemónica del capital (productivo-comercial) (Montaña y Duriguetto, 2010), que incorpora y encuadra a la clase trabajadora industrial-urbana.

Surge lo que los autores llaman el capitalismo tardío clásico (Mandel), el régimen de acumulación fordista-keynesiano (Harvey, 1993), o el «breve siglo XX» (Hobsbawm, 1995), llamada también de fase de expansión productivo-comercial (Arrighi, 1996).

En esta experiencia, el Estado asume tareas y funciones esenciales para la nueva fase de acumulación capitalista e inhibición-institucionalización de los conflictos sociales, de la clase trabajadora, reprimiendo los anhelos de superación del orden y transformándolos en puntuales demandas al mismo.

Aquí la cuestión social pasa a ser internalizada en el orden social. No ya como un problema meramente oriundo del individuo, sino como consecuencia del desarrollo social y económico aún insuficiente, o del subdesarrollo. Así, la cuestión social pasa de ser un caso de policía, para entrar en la esfera política, de una política reducida a la gestión administrativa de los problemas sociales y su enfrentamiento institucional; pasa a ser tratada segmentada, pero sistemáticamente, mediante las políticas sociales estatales (Netto, 1992).

En esta perspectiva, la pobreza y la miseria, expresiones de la cuestión social, se consideran a partir de los postulados keynesianos (Keynes, 1985; Montaña y Duriguetto, 2010) como un

problema de distribución del mercado, como una descompensación en la relación entre la oferta y la demanda de bienes y servicios.

El problema de distribución estaría vinculado a un déficit de demanda efectiva (por bienes y servicios) en el mercado, posibilitado por la sobreoferta de fuerza de trabajo no absorbida por la esfera productiva. Esto es, con el desarrollo de las fuerzas productivas —o en la interpretación keynesiana, en función del insuficiente desarrollo—, una proporción del pueblo queda excluido del mercado de trabajo, y con ello no puede vender su fuerza de trabajo ni tiene una fuente de renta que le permita adquirir en el mercado bienes y servicios. Para enfrentar esta divergencia, según Keynes, el Estado debe intervenir en dos sentidos: a) responder a algunas demandas-necesidades (carencias) de la población vulnerable; b) permitir las condiciones para la producción y el consumo, incentivando una contención de desempleo o una transferencia de renta (previsión social y políticas sociales). Promoviendo así el llamado círculo virtuoso fordista-keynesiano. Para esto, el Estado pasa a absorber y organizar parte del excedente, y a redistribuirlo mediante políticas sociales.

En este contexto, nuevas y viejas son las características que marcan la comprensión de la cuestión social y sus formas de afrontarla:

a) Este abordaje avanza en considerar las manifestaciones de la cuestión social como un producto transitorio del sistema capitalista —o como resultado de su insuficiente desarrollo— y no como meras consecuencias de los hábitos y comportamientos de los individuos que padecen de necesidades sociales.

b) No obstante, tal concepción sigue conservando el tratamiento segmentado de las manifestaciones de la cuestión social, como en el pensamiento liberal clásico.

c) Finalmente, se considera aquí la pobreza como un problema de distribución. Con esto, se traslada la génesis de la cuestión social de la esfera económica, del espacio de producción de la contradicción entre capital y trabajo, a la esfera política, al ámbito de la distribución, como una cuestión entre ciudadanos carentes y el Estado. Así, el tratamiento de la cuestión social y el combate contra la pobreza se determinan como un proceso de redistribución; se trata de garantizar, mediante políticas y servicios sociales,

el acceso de la población a los bienes y servicios. Así, no se cuestionan los fundamentos del orden: la explotación del trabajo por el capital ajeno, a partir de la separación entre los poseedores de la fuerza de trabajo y los propietarios de los medios y condiciones para llevarla a cabo.

1.3. La pobreza en el pensamiento neoliberal en el contexto de crisis capitalista

En el actual contexto de crisis capitalista (Mandel, 1980; Mézáros, 2009), la programática neoliberal (Harvey, 2008) supone el mantenimiento de un mínimo actuar del Estado en el área social (Hayek, citado en Montaña, 2005): focalizando y precarizando las políticas sociales con programas de combate contra el hambre y la miseria, financiados en parte por las donaciones de la sociedad civil y con aportes de las clases trabajadoras: las rentas obtenidas a partir de los ajustes al salario, las reformas pensionales, la flexibilización de las leyes laborales, etc.

En este cuadro, el pensamiento neoliberal concibe el pauperismo una vez más como un problema individual-personal, y por lo tanto devuelve a la filantropía (individual y organizacional) la responsabilidad de la intervención social: surge el debate del tercer sector (Montaña, 2005), la filantropía empresarial del voluntariado o de responsabilidad social. La autoayuda, la solidaridad local, el beneficio y la filantropía sustituyen el derecho constitucional del ciudadano a las respuestas del aparato estatal (como en el keynesianismo).

También se piensa aquí en la pobreza vinculada a un problema más de la esfera de la distribución, contrariamente a la perspectiva keynesiana, que atribuye su origen a un déficit de demanda efectiva de mercado. Particularmente a partir de la crisis del capital, post-1973, esta corriente vincula la pobreza al déficit de la oferta de bienes y servicios, como un problema de escasez. El problema estaría en el déficit en la oferta de mercado, requiriendo así un proceso de desarrollo económico previo. Para ello, el Estado debería canalizar toda su capacidad de recaudación, el superávit primario, a tal propósito. En lugar de estimular el consumo con acciones redistributivas, el Estado debe estimular la inversión del capital garantizando y preservando el lucro frente a las fluctuaciones del mercado, particularmente en el contexto de la crisis. A es-

te respecto, la acción social estaría focalizada y precarizada al ámbito estatal, y a la fundamental responsabilidad de la acción voluntaria y solidaria de individuos y organizaciones de la sociedad civil.

Así, la actual estrategia neoliberal de afrontar la pobreza, es diferente de la concepción liberal clásica hasta el siglo XVIII, cuando se piensa en la causa de la miseria como un problema de carencia, respondiendo a ella con la organización de la filantropía; es también distinta de la perspectiva post 1835, a partir de la constitución del proletariado como sujeto, y de sus luchas, desarrolladas particularmente entre 1830-1848, cuando se pensaba en el pauperismo como mendicidad y como crimen, y se le trató con la represión y reclusión; y es diferente de la orientación keynesiana hasta la crisis de 1973 que considera la cuestión social como un mal necesario, producido por el desarrollo social y económico o como el insuficiente desarrollo, internalizando la cuestión social y tratándola sistemáticamente, mediante políticas sociales estatales, como derechos, a través de la provisión de bienes y servicios.

La estrategia neoliberal se orienta a una triple acción. Por un lado, la acción estatal, las políticas sociales del Estado se dirigen a la población más pobre (ciudadano usuario); son acciones focalizadas, precarizadas, sectorizando las prácticas clientelistas. Por otro lado, la acción mercantil, desarrollada por la empresa capitalista dirigida a la población consumidora con capacidad de compra (ciudadano cliente), transforma los servicios sociales en bienes rentables. Finalmente, la acción del denominado tercer sector o sociedad civil (organizada o no), orientada a la población no atendida en los casos anteriores, desarrollando una intervención filantrópica (Montaña, 2005). Ahora se trata la pobreza con acciones políticas, políticas sociales focalizadas y precarizadas; con actividades filantrópicas, acciones voluntarias de organizaciones o individuos de la sociedad civil o empresarial; con servicios mercantiles; e incluso con la represión y criminalización de los pobres.

1.4. Las concepciones neodesarrollistas y la concepción posmoderna de la pobreza

No cabe en este artículo una sólida caracterización de los conceptos denominados tercera vía, neodesarrollismo y posmodernidad, apenas con-

trastadas con el neoliberalismo. Efectivamente, cada una de esas corrientes se presenta como alternativa al proyecto neoliberal hegemónico. Veamos bien:

Por un lado, las comparaciones de los fundamentos del neoliberalismo —a partir de la década de 1980 en los países centrales y de 1990 en América Latina— de la llamada tercera vía —a partir los años 1990— y el neodesarrollismo —que arranca en la última década del S.XX, y en Brasil a partir del primer gobierno de Luiz Lula da Silva, pero fundamentalmente en el segundo (Gonçalves, 2012; Castelo, 2012)— muestran mucho un continuum de estas tres corrientes, y sus profundas diferencias con el nacional-desarrollismo —o desarrollismo clásico de 1950 a 1980 en América Latina— confirmando que se trata de la ruptura del neoliberalismo post-crisis (reajustado sucesivamente en la llamada tercera vía y en el neodesarrollismo), con el nacional-desarrollismo de los años de la expansión capitalista.

Así, el denominado neodesarrollismo (o socialdesarrollismo) se percibe como una continuidad o adaptación del neoliberalismo más que del nacional-desarrollismo. Los fracasos de la ortodoxia neoliberal exigieron constantes ajustes, adaptaciones y cambios parciales, garantizando sus fundamentos y procurando esconder la relación de continuidad con el neoliberalismo: estos ajustes del neoliberalismo fueron conocidos como tercera vía —en los años 1990, e identificadas con Tony Blair y Antony Giddens, y en Brasil con Fernando Henrique Cardoso— y ahora con el neodesarrollismo, promovido por el Banco Mundial, por Amartya Sen, y en Brasil post-2003, con los gobiernos del Partido de los Trabajadores, Lula da Silva y Dilma Rousseff. Es por este motivo por el que tanto Castelo (2012) como Sampaio Jr. (2012) afirman que el nacional-desarrollismo y el neodesarrollismo se presentan, parafraseando a Hegel y a Marx, el primero como tragedia y el segundo como farsa.

Por otro lado, si los fundamentos de la izquierda posibilista, particularmente aquella sustentada en la razón posmoderna, son esencialmente diferentes a la ética neoliberal, sus acciones y proyectos son, sin embargo, significativamente semejantes y complementarios —en ambos casos fundados en la noción de autorresponsabilización de los sujetos y desresponsabilización social del Estado— marcando com-

plementariedad y funcionalidad en la acción entre ambas corrientes (neoliberal y posmoderna), y una relación articulada y funcional entre los proyectos hegemónicos del gran capital (el proyecto neoliberal) y sus operadores y divulgadores ideológicos —la izquierda posibilista— (Montaña, 2014).

Así, no trataremos de los fundamentos (o de los discursos) de la tercera vía ni del neodesarrollismo ni de la posmodernidad, sino de algunas de sus propuestas y su confluencia, complementariedad y/o funcionalidad con el neoliberalismo.

— Primero, la llamada tercera vía, presentada por su principal formulador Antony Giddens como ni socialista ni neoliberal ni estatista ni mercantilista, concibe la pobreza, como sintetiza Siqueira (2013), entre las teorías que culpabilizan la víctima y las que culpabilizan al sistema, a partir de las situaciones de riesgo creadas por la acción humana en la naturaleza y en las condiciones de vida de las personas. El riesgo y la vulnerabilidad, como conceptos para la caracterización de las situaciones de pobreza, ya apareció en Hayek (1985) como perspectiva neoliberal.

Así, la existencia de la pobreza, absoluta o relativa, no encuentra solución ni en el socialismo estatista ni el capitalismo neoliberal, sino siguiendo una tercera vía (Giddens, 2000). Para este autor, la solución a la pobreza de los individuos que fracasan en el mercado (patrón mercantilista) no está en las políticas redistributivas del Estado (patrón estatista), sino en aquel desarrollo económico que amplíe la producción de bienes, «elevando el patrón [de vida] de todos» (Siqueira, 2013, p. 149). Se repone así la vieja idea: hacer crecer la torta para después repartirla.

En este escenario de desarrollo por el que transita la tercera vía, Giddens enfatiza el papel de la comunidad en donde se estimule la participación social, que promueva la democratización a través de redes de solidaridad, del emprendimiento o espíritu de iniciativa y del capital social, mostrando en realidad pleno acuerdo con los proyectos neoliberales del Banco Mundial, fundados en la autorresponsabilización del individuo.

Por otro lado, el auto-denominado neodesarrollismo encuentra en Amartya Sen (2010) uno de sus principales exponentes. Para el Nobel de

Economía de 1998 «el [neo] desarrollo puede ser visto como un proceso de expansión de las libertades reales que las personas disfrutaron» (p. 16) (subrayado nuestro) y no como el crecimiento económico y aumento de las rentas personales. Para el autor, el espacio para tal desarrollo «no es el de las utilidades (como quieren los welfaristas) ni el de los bienes primarios (como exige Rawls), sino el de las libertades substantivas —las capacidades— de escoger una vida que se tiene razón para valorizar» (p. 16).

Tales libertades sí dependen del crecimiento económico y de las rentas individuales, pero también dependen de disposiciones sociales y económicas (servicios de educación y salud, por ejemplo) y de derechos civiles (como libertad de participación pública) (p. 16)

Para alcanzar tal desarrollo (como expansión de libertades), según Sen, es necesario «que se remuevan las principales fuentes de privación de libertad: pobreza y tiranía, carencias de oportunidad económicas y destitución social sistemática, negligencia de los servicios públicos e intolerancia o interferencia excesiva de Estados represivos» (pp. 16-17). Esta noción de desarrollo como libertad integra las dimensiones económica, social y política, lo que llevó a Sen, y a otros autores, a crear el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Así, si el desarrollo consiste en la expansión de capacidades y libertades, la pobreza no se resume en el bajo nivel de renta (pobreza absoluta), sino en la privación de capacidades y libertades en general. Sen distingue así la noción de pobreza, como bajo nivel de renta, de la noción de pobreza como inadecuación de capacidad (pp. 123-124). La privación de libertades (o de capacidades) a veces se relaciona con la pobreza económica, otras se vincula a la carencia de servicios públicos y asistencia social, o incluso con la negación de libertades políticas y civiles. La relación entre renta y capacidad, para el autor, se acentúa según la edad, el papel sexual y social, la localización, las condiciones epidemiológicas, caracterizando así a los grupos poblacionales de mayor riesgo, o de acumulación de desventajas. Nuevamente aparece la noción de riesgo, de vulnerabilidad o, como caracteriza Sen, de desventajas; así, el riesgo-desventaja, que lleva a la privación de capacidades-libertades, se amplía según condiciones sanitarias o de vida, territorios, hábitos, sexo, edad, etc.

Para afrontar tales desventajas en los grupos de riesgo deben promoverse las capacidades individuales y colectivas. Dos son las formas fundamentales que propone el autor: en primer lugar, mediante el empoderamiento de los pobres: según este autor, «la pobreza puede ser reducida mediante la aplicación de beneficios sociales, pero, para garantizar eso, es necesario empoderar a las personas» (Sen, 2010, citado en Siqueira, 2013, p. 132). El segundo camino para ampliar las capacidades consiste en la promoción del microcrédito, permitiendo el acceso leve y desburocratizado para adquirir bienes y servicios, para montar microempresas, para el combate a la pobreza económica; pero también propicia el crecimiento político, social y cultural. Sen muestra así completa afinidad con las fórmulas de desarrollo con justicia social, mediante la autorresponsabilidad de los individuos.

Finalmente, el abordaje posmoderno se centra en la noción de agotamiento de la Modernidad, en el rechazo de las meta-narrativas y la sustitución de la verdad objetiva por las verdades subjetivas o percepciones/significados. Como ya afirmamos, dos son los fundamentos que sostienen los análisis posmodernos: «a) la defensa de la crisis de la razón moderna y el rechazo del conocimiento totalizante, y b) el fin de cualquier proyecto societario que parta por la emancipación del trabajo y que se contraponga al capitalismo» (Montaña y Duriguetto, 2010, p. 317). Derivado de lo anterior observamos las siguientes implicaciones: «en el campo de la teoría social, la realidad deja de ser retratada como una totalidad llena de conexiones. En el campo de la praxis política, esa forma de conocer y concebir la realidad como un todo caótico imposibilita cualquier intento de articulación en algún proyecto universal de emancipación» (p. 318).

En este sentido, la comprensión post-moderna de la pobreza dista de un análisis estructural del sistema capitalista, así como de cualquier noción materialista de la misma. Aquí la pobreza es esencialmente subjetiva y multidimensional.

La pobreza no estaría representada por la noción unidimensional de la renta (la vieja pobreza); sino que la denominada nueva pobreza es percibida como una diversidad de factores: culturales, subjetivos, psicológicos, comportamen-

tales, identitarios, auto-percepción y auto-estima, motivacionales, ético-morales e incluso religiosos, de orden individual o grupal, o vinculados a condiciones territoriales locales.

La pobreza, en esta perspectiva, no consistiría en una condición (de carencia) material, sino que refleja una auto-percepción subjetiva. Tal percepción remite a una verdadera infinidad de dimensiones, colocando en un mismo plano para pensar en la pobreza: las determinaciones económicas (los fundamentos de la explotación capitalista sus derivaciones en la desigual distribución de riqueza) con todas las formas de exclusión, de auto-imágenes, de subjetividades y percepciones psicológicas, morales, etc.

Si esta noción multidimensional de la pobreza enriquece realmente el conocimiento de sus determinaciones y manifestaciones (con conceptos como exclusión social, territorio, subalternidad, riesgo y vulnerabilidad), se pierden de vista la diferencia entre causas y las formas de manifestación de la misma. Las causas de la pobreza, en el modo de producción capitalista, son oriundas de la explotación capitalista de la fuerza de trabajo, fundando la desigual apropiación y distribución de la riqueza socialmente producida (lo que trataremos a después). La multidimensionalidad de la pobreza en realidad remite a sus formas de manifestación, a las secuelas y a las consecuencias. La pobreza no se manifiesta sólo como privación material —sino con formas subjetivas, culturales, espirituales e inmateriales, pero sus causas se fundan en las determinaciones de la producción y apropiación de la riqueza en el modo de producción capitalista: la explotación.

Así vistas, sin diferencias entre causas y consecuencias, las formas de manifestación de la pobreza son autónomas de sus verdaderos fundamentos sistémico/estructurales (del modo de producción capitalista) y concebidas de forma aislada, transformando cada manifestación en un fenómeno en sí, auto-determinado, específico o representativo de un cierto grupo o territorio.

Las verdaderas causas de la pobreza, en el pensamiento posmoderno, son desechadas, ignoradas, escondidas.

De esta forma, la superación de la pobreza se alcanzaría, en los postulados posmodernos, mediante procesos de transformación subjetivos, internos y comportamentales: no será la transformación del sistema ni de las estructuras sociales,

sino los cambios subjetivos lo que consistirá en el camino para la superación de la pobreza. Así, la solidaridad, la auto-ayuda, la motivación, el empoderamiento, son propuestas en este sentido.

Boaventura de Souza Santos es significativo representante del pensamiento posmoderno, en una vertiente progresista. Para él, la noción de pobreza se vincula con el concepto de riesgo social, en la medida en que ella es promovida por circunstancias territoriales locales, o por imágenes y comportamientos subjetivos de individuos o grupos. Para él, Estado y ciencia, pretendiendo proteger los individuos de las situaciones de riesgo, en realidad acaban por provocarlo (Siqueira, 2013).

Para Souza Santos la salida pasa por la promoción de lo que llama de emancipación social (Santos, 2005). Sin caracterizarlo como emancipación política ni humana (Marx, 2010), la llamada emancipación de Souza Santos se asienta en una noción vaga y abstracta y en una crítica romántica del capitalismo. Para el autor, la reinención de la emancipación social supone primeramente una democracia participativa: democratizar la democracia, afirma el autor. ¿Qué sería esto? ¿Eliminación de la propiedad privada? ¿Superación de la explotación entre las clases? ¿Distribución equitativa de la riqueza socialmente producida, o participación en las decisiones sobre su destino?... ¡es una incógnita!

Aparentemente, para Souza Santos (2005), la democracia se democratiza mediante la participación democrática (o sea, dentro del orden vigente) y los micromovimientos sociales, mediante la formación de sistemas alternativos de producción (cooperativas, economía solidaria, etc.), mediante la planificación territorial local, mediante el tribunal constitucional, mediante la responsabilidad social empresarial, mediante experiencias como el presupuesto participativo. Para Souza Santos, la sociedad emancipada es la globalización alternativa o contra-hegemónica, que para el autor se constituye en cinco campos: «democracia participativa; sistemas alternativos de producción; multiculturalismo progresista; justicia y ciudadanía cultural; defensa de la biodiversidad y de los conocimientos comunitarios contra el régimen de propiedad intelectual; nuevo internacionalismo obrero» (p. 31).

Todos estos abordajes sobre la pobreza, por la tercera vía, por el neodesarrollismo y por el

pensamiento posmoderno se diferencian entre sí en una diversidad de cuestiones, pero convergen en algunos puntos centrales:

Por un lado, conciben la pobreza como un fenómeno multidimensional, y no sólo económico. Pues bien, si efectivamente podemos encontrar una diversidad y multidimensionalidad de manifestaciones de la pobreza (en el acceso a la educación y a la salud, en el acceso al poder político, a la cultura y al desarrollo intelectual, etc.), es un error imaginar sus fundamentos de la pobreza y sus causas en el sistema capitalista, como algo no exclusivamente vinculado a la explotación por una clase del valor producido por otra.

Por otro lado, la pobreza retrata a partir de la auto-responsabilización de los individuos; recayendo en el plano individual-subjetivo sus causas, y por lo tanto, también sus soluciones.

Así, un tercer aspecto confluente en estas perspectivas atañe a la formulación de las distintas propuestas, como si fueran un mismo proyecto, de afrontar la pobreza: el empoderamiento de las poblaciones pobres, la promoción de formas de producción cooperativa y solidaria (denominada de economía solidaria), la participación social en la sociedad civil y el estímulo al emprendimiento, entre otras.

2. La desigualdad social y las políticas compensatorias de combate a la pobreza (extrema)

Pretendemos, en este segundo apartado, evaluar críticamente los fundamentos de las estrategias para afrontar la pobreza, para combatir el hambre y la miseria ejemplo como las propuestas del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, y de las políticas desarrolladas en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Lula en Brasil⁴, como formas políticas compensatorias que en nada alteran las fuentes y los fundamentos de la desigualdad social, basada en la contradicción capital-trabajo, en la explotación de la fuerza de trabajo, en la acumulación y centralización del capital, que en el contexto de cri-

sis se ve ampliada. Por lo tanto requerimos una caracterización histórico-crítica de la pobreza en el capitalismo, que supere las visiones fragmentarias y reduccionistas del pensamiento hegemónico liberal.

2.1. Pobreza y cuestión social: un análisis histórico-crítico

Un análisis crítico de la pobreza y la cuestión social exige la superación de las concepciones anteriormente descritas y comentadas; diferentes concepciones desarrolladas al interior del pensamiento liberal en contextos diversificados. Pretendemos hacerlo, presentando algunos fundamentos de la caracterización histórico-crítica de la pobreza y la cuestión social en la sociedad capitalista.

Cabe aquí preguntar: ¿por qué pensar en la pobreza en la sociedad capitalista, si en toda sociedad dividida en clases siempre ha habido pobreza y desigualdad? ¿No será que este fenómeno, al estar presente en las diversas organizaciones sociales a lo largo de la historia, presenta alguna característica central atribuida al modo de producción capitalista, que la diferencia de otros sistemas sociales? ¿No será que el capitalismo genera una pobreza que se funda en bases diferentes de las de otras sociedades?

En una sociedad de escasez o de carencias (no de abundancia), con una producción insuficiente para satisfacer las necesidades de toda la población, la distribución equitativa de los bienes existentes significa que toda la producción se consume sin generar un excedente que promueva el desarrollo de las fuerzas productivas. La sociedad no crece productivamente. En las sociedades de escasez, por lo tanto, la desigualdad de clases (la desigualdad de la distribución de la riqueza socialmente existente) permite la acumulación de riqueza para algunos y el empobrecimiento de otros, estimulando que el excedente acumulado quede en manos de pocos para que lo inviertan en crecimiento productivo. La desigualdad, en un contexto de escasez, los liberales la consideran necesaria para el crecimiento y desarrollo de las

⁴ Los gobiernos de Cardoso representaron la alianza conservadora (Partido de la Social Democracia, Partido del Frente Liberal y Partido del Movimiento Democrática Brasileño) que promovió el neoliberalismo duro de la década de 1990 en el Brasil. Siguen a estos gobiernos, a partir del triunfo del Partido de los Trabajadores (con su base aliada al Partido del Movimiento Democrático Brasileño, el Partido Comunista de Brasil y el Partido Socialista Brasileño), los gobiernos Lula y luego Dilma Rouseff, con clara continuidad de la política económica neoliberal, subordinando la política social reconfigurada en la Bolsa Familia.

fuerzas productivas. Contrariamente, en las sociedades de abundancia, donde la producción es tan suficiente como para abastecer a toda la población, como en la sociedad capitalista de la era de los monopolios, la desigualdad social es producto del propio desarrollo de las fuerzas productivas, y no el resultado de su insuficiente desarrollo ni de su propia condición. Aquí la desigualdad es consecuencia de un proceso que, incluso en abundancia de bienes asequibles, articula acumulación y empobrecimiento.

Así, en las sociedades precapitalistas la pobreza es el resultado (además de la desigualdad en la distribución de la riqueza) del insuficiente desarrollo de producción de bienes de consumo, dicho de otro modo, de escasez de productos (Netto, 2001). Contrariamente, en el modo de producción capitalista la pobreza —pauperización absoluta y relativa, conforme caracteriza Marx (1980)— es el resultado de la acumulación privada de capital, mediante la explotación (de la plusvalía), en la relación entre capital y trabajo, entre los propietarios de los medios de producción y los propietarios de la mera fuerza de trabajo, explotadores y explotados, productores directos de riqueza y usurpadores del trabajo ajeno. En el modo de producción capitalista no es su precario desarrollo, sino su propio desarrollo el que genera desigualdad y pobreza. En el capitalismo cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas, mayor es la acumulación ampliada de capital, y mayor es también la pobreza (absoluta y relativa) (Marx, 1980). Cuanta más riqueza produzca el trabajador, mayor será la explotación y más riqueza (del trabajador) le es expropiada y apropiada (por el capital). Así, no es la escasez lo que genera pobreza, es la abundancia (concentrada como riqueza en pocas manos), lo que genera desigualdad y pauperización absoluta y relativa.

Conforme apunta Marx en *El Capital*, «cuanto mayor es el poder de acumular riqueza, mayor es la magnitud del ejército industrial de reserva [desempleados]. Y cuanto mayor es ese ejército industrial de reserva en relación con el ejército activo [empleados], tanto mayor en la masa de superpoblación. Y cuanto mayor es esa masa (de Lázarus de la clase trabajadora) tanto mayor es el pauperismo» (1980, p. 747).

De tal manera, que a mayor desarrollo, mayor acumulación privada de capital. El desarrollo del capitalismo no promueve mayor distribución de

riqueza, sino mayor concentración y centralización de capital, por lo tanto, mayor empobrecimiento (absoluto y relativo), esto es, mayor desigualdad.

A partir de dichas consideraciones, una caracterización histórico-crítica de la pobreza y de la cuestión social debe considerar los siguientes aspectos:

a) La cuestión social, como fenómeno propio del modo de producción capitalista, se constituye en la relación capital o trabajo a partir del proceso productivo, en sus contradicciones de intereses y sus formas de enfrentamiento en las luchas de clases. Expresa la relación entre las clases (y sus intereses antagónicos) conformados a partir del lugar que ocupan y el papel que desempeñan los sujetos en el proceso productivo (Montaña y Duriguetto, 2010).

b) La pobreza en el modo de producción capitalista, en cuanto expresión de la cuestión social, es una manifestación de la relación de explotación entre capital y trabajo, teniendo su génesis en las relaciones de producción capitalistas, donde se gestan las clases y sus intereses. Como afirmamos, si el pauperismo y la pobreza en las sociedades precapitalistas es el resultado de escasez de productos, en la sociedad dominada por el capital son el resultado de la acumulación privada de capital. En el modo de producción capitalista, no es su precario desarrollo social y económico lo que lleva a la miseria de amplios sectores de la población, sino que su propio desarrollo (de las fuerzas productivas) es el responsable del empobrecimiento (absoluto y relativo) de segmentos de la sociedad. No es, por lo tanto, un problema de distribución en el mercado, sino que tiene su génesis en la esfera de la producción (en el lugar que ocupan los sujetos en el proceso productivo).

c) De esta forma todo enfrentamiento de la pobreza que se dirija a proveer los bienes y servicios es meramente paliativo. Toda propuesta de desarrollo económico que tenga como base combatir la pobreza (sin enfrentar la acumulación de riqueza, sin cuestionar la propiedad privada) no hace sino perpetuar la pauperización (absoluta y/o relativa). Toda medida de combate contra la pobreza en el capitalismo no hace más que reproducirla, ya que amplía la acumulación de capital. A mayor desarrollo de las fuerzas productivas, mayor desigualdad y pauperismo.

d) No obstante eso, en el contexto del orden del capital, la provisión de bienes y servicios constituye, en parte, el resultado de demandas de las luchas de clase, caracterizando así un proceso contradictorio entre la propia funcionalidad hegemónica de la acumulación capitalista (productivo-comercial), y la representación de conquistas y derechos de los trabajadores y ciudadanos;

e) Por lo tanto, no hay novedad alguna salvo en las formas y dimensiones que asume, en la cuestión social en la actualidad. Los análisis que tratan de una supuesta nueva cuestión social, de una nueva pobreza, de nuevos excluidos sociales, constituyen una serie de abordajes que se sustentan en la desvinculación de la cuestión social y de sus manifestaciones: pobreza, carencias, subalternidad cultural, etc.; de sus verdaderos fundamentos: la explotación del trabajo por el capital. Y estos fundamentos permanecen inalterados y seguirán permaneciendo así mientras el orden capitalista siga en pie.

f) Sólo las luchas de clase, y el cambio en la correlación de fuerzas sociales, podrán revertir este proceso histórico, confirmando y ampliando conquistas y derechos políticos y sociales de los trabajadores, y superando el orden del capital.

2.2. La crisis capitalista: ¿causa de la pobreza?

En el orden del capital, la crisis es estructural e intrínseca; siendo una parte necesaria del propio desarrollo capitalista, y no una enfermedad transitoria.

Según Marx, «los ciclos en que se mueve la industria moderna [son:] estabilidad, ascenso de la animación, prosperidad, superproducción, quiebre, estancamiento, estabilidad, etc.» (1980, p. 416).

Para el autor de *El Capital*, «el curso característico de la industria moderna, un ciclo decenal, con intervalos de movimientos oscilatorios menores, constituidos en las fases de actividad media, de producción a todo vapor, de crisis y de estancamiento, basada en la formación continua, en la mayor o menor absorción y en la reconstitución del ejército industrial de reserva...» (p. 734). «Es a partir de ese momento [en que la industria mecánica se expande para toda la producción y el mercado mundial se consolida] que comienzan a aparecer aquellos ciclos... que desembocan siempre en una crisis general, o es el fin de un ciclo y el comienzo de otro. Hasta aho-

ra la duración de esos ciclos es de 10 u 11 años... [Sin embargo, este periodo] es variable... el periodo de los ciclos se irá acortando gradualmente»⁵ (p. 735).

Para Marx, a medida que el uso industrial de la maquina tiende a separar al trabajador de sus medios de consumo —particularmente en función de la expulsión del trabajador del mercado de trabajo, y por lo tanto de su medio de subsistencia, o salario— los trabajadores expulsados se transforman de compradores en no compradores. De ahí deriva que: a) disminuirá la demanda de consumo; b) caerán los precios del mercado; c) aumentará el desempleo; d) parte del capital que se destinaba a la producción de medios de subsistencia pasará a reproducirse de otra forma (particularmente en actividad financiera); e) los trabajadores empleados en estas áreas de producción serán privados de parte de sus salarios.

Así, «el enorme poder de expansión (...) del sistema fabril y su dependencia con el mercado mundial generan necesariamente una producción en ritmo febril, seguida del abarrotamiento de los mercados que, si se contraen, ocasionan un estado de paralización. La vida de la industria se convierte en una secuencia de periodos de actividad moderada, de prosperidad, de superproducción, de crisis y estancamiento» (p. 518). Surgen así las crisis cíclicas de superproducción y de superacumulación.

Una crisis de superproducción, siguiendo a Mandel (1982), es una interrupción del proceso de reproducción ampliada del capital ocasionada por una disminución en la tasa de lucro, determinando la reducción de las inversiones y el nivel de empleo. Esto se debe a la relación desequilibrada entre la (mayor) capacidad de producir y la (menor) capacidad de la población por comprar en el mercado a precios que garanticen el lucro esperado. Por su turno, la crisis de superacumulación, representa un periodo en que el exceso de capital es de tal magnitud que no puede ser aplicado completamente para garantizar la tasa de lucro esperada (p. 412).

Esos ciclos en la actualidad, como demuestra Mandel (1977), se configuran de la siguiente manera: a) un periodo de expansión o de auge y prosperidad, donde todos los capitales fluyen para la producción y el comercio, aumentando la inversión, la producción y el consumo, y creando nue-

⁵ Nota a pie de página de Engels, donde aumenta la anotación de Marx; ídem, I: 735-nota I.

vas empresas así como más puestos de trabajo, seguido de b) una fase de superproducción, dado el excesivo crecimiento de producción en general existe una mayor oferta de bienes que de demanda; una parte de los bienes producidos no será vendida, o será comercializada a precios cada vez más bajos, llevando a una disminución de la tasa de lucro (ganancia). De aquí deriva c) un periodo de crisis de depresión, producto del desempleo, la reducción de la ventas y la caída de los precios. Se reduce la inversión en la actividad productiva y comercial, siendo parte del capital atesorado o redireccionado para la actividad financiera o hasta destinada a otras fronteras. Aumenta el desempleo, disminuyen los salarios, y con esto se eleva la tasa de plusvalía. Finalmente, d) comienza una nueva fase de recuperación económica, con la reducción de la capacidad de producción a partir de la crisis, los excedentes del mercado disminuirán o serán totalmente consumidos, y con ello la demanda de bienes de consumo supera la oferta; subiendo luego los precios del mercado, y con los precios de las materias primas que siguen a bajo costo, aumenta la tasa de lucro; con esto nuevamente se amplía la reinversión en la actividad productiva y comercial, aumentando así también los empleos (Marx, 1980; Mandel, 1977, 1982).

Así, la propia lógica del desarrollo capitalista se manifiesta cíclicamente en crisis de superproducción y sobreacumulación, permeadas por las luchas de clase. Las crisis son cíclicas, fenómeno intrínseco y estructural del propio sistema capitalista. No son estas crisis fases extrañas ni enfermedades, sino periodos del propio desarrollo capitalista, formas en que se manifiesta la caída tendencial media de la tasa de lucro (ganancia).

De esta forma, si en las sociedades precapitalistas las crisis son producto de un déficit de producción (de bienes de consumo), insuficiente para atender a toda la población, o son el resultado de la escasez o de una subproducción de bienes (poca producción en relación a la demanda); contrariamente, en las sociedades capitalistas lo que caracteriza una crisis es la superproducción de valores de uso; esto es: exceso de bienes que no pueden ser consumidos (garantizando la tasa media de lucro esperada), en función de la ampliación de la capacidad de producción (producto del desarrollo tecnológico e intensificando la productividad) y la reducida capacidad de compra del trabajador (resultado del desempleo, la pérdi-

da salarial, etc.) «es porque los productos son invendibles que la actividad económica es baja, y no porque físicamente escaseen» (Mandel, 1978, pp. 77-78 y 1980, p. 229).

Por tales motivos es que podemos afirmar: enfrentar y superar la crisis capitalista, con acciones direccionadas hacia una nueva fase de expansión del capital, no resuelve la pobreza.

3. A modo de conclusión

Por lo anterior concluimos: a) primero, en el modo de producción capitalista, la pobreza (paupe-rización absoluta y relativa) es el par dialéctico de acumulación capitalista; b) en segundo lugar, la crisis es estructuralmente el par dialéctico de la expansión y desarrollo capitalista, alternando cíclicamente entre uno y otro.

— En el primer caso, esta relación dialéctica pobreza/acumulación sobrepasa y marca todo el debate actual sobre políticas de asistencia social y combate a la pobreza, dividiendo las aguas entre los que conciben las acciones (afirmativas) de combate contra las formas de miseria con independencia de la acumulación capitalista (que rompe los records a cada año) y de la propiedad privada, separando claramente la cuestión de la pobreza del proceso de acumulación, buscando alterar la situación de pobreza sin impactar la reducción de la acumulación, y aquellos que cuestionan las acciones sociales que no tienen impacto en la acumulación ampliada de capital y en la propiedad privada, pensando de forma articulada pobreza y acumulación, y procurando disminuir la pobreza a partir de la disminución de la acumulación capitalista, impactando la génesis de la desigualdad social.

En el segundo caso, la relación dialéctica crisis/expansión capitalista marca el debate (y la práctica) que enfrenta a aquellos que procuran resolver una crisis considerada como algo externo al capital, mejorando y humanizando el capitalismo, donde se desarrollan acciones volcadas al empoderamiento, a la economía solidaria, a la participación de la sociedad civil etc., sin procurar la superación del orden, y los que buscan enfrentar la crisis como momento constitutivo y necesario del desarrollo capitalista, a partir de la contradicción capital-trabajo y la explotación de la clase trabajadora por el capital, aquí la lucha se plantea en el horizonte político para la superación del orden.

A partir de las consideraciones anteriores podemos afirmar:

1. No es en el mercado, sino en la esfera productiva, donde se generan las contradicciones fundamentales entre las clases en la sociedad capitalista: a partir del lugar que ocupan y del papel que desempeñan los sujetos en el proceso de producción, derivado de la propiedad privada de la tierra (capitalistas propietarios de la tierra), de la propiedad privada de los medios de producción y reproducción (capitalistas industriales, comerciales y bancarios) y de la mera propiedad de la fuerza de trabajo (trabajador, empleado o desempleado) (Montaña y Duriguetto, 2010).

2. La desigualdad en el capitalismo no se resuelve apenas con una socialización parcial de la riqueza, sino con la eliminación de las clases y de la explotación del trabajo por el capital es decir, con la superación del orden capitalista. El sistema capitalista es un sistema estructuralmente e irremediabilmente desigual: supone la explotación de una clase por otra; la apropiación

por el capitalista del valor producido por el trabajador; la subalternidad de las masas por el comando económico/político/ideo-cultural del capital; la expulsión en masa de trabajadores excedentes u obsoletos para las necesidades del desarrollo y de la acumulación capitalista.

3. Sin embargo, las políticas sociales y los derechos sociales, políticos y laborales representan también conquistas de los trabajadores y de los sectores subalternos, que pueden disminuir, mas nunca eliminar las desigualdades. Ellas son connaturales al capitalismo, producto de las contradicciones capitalistas, y necesarias para la manutención del modo de producción capitalista.

4. No obstante, la lucha por mecanismos de redistribución de renta, por controlar la explotación, por mejores salarios, por mejores condiciones de trabajo y derechos laborales, que no sean de corto plazo, es una lucha necesaria y urgente, para el trabajador, para los movimientos sociales y sindicales, para los partidos políticos y particularmente, para el trabajador social.

4. Referencias bibliográficas

- Arrighi, Giovanni (1996). *O longo Século XX. Dinheiro, poder e as origens de nosso tempo*. Rio de Janeiro/São Paulo: Contraponto/UNESP.
- Castelo, Rodrigo (2012). O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do pensamento econômico brasileiro. *Revista Serviço Social & Sociedade*. São Paulo: Cortez.
- Duayer, Mário y Medeiros, João Leonardo (2003). Miséria brasileira e macrofilantropia: psicografando Marx. *Revista de economia contemporânea*, 7(2). Rio de Janeiro, IE-UFRJ, julio-diciembre.
- Gonçalves, Reinaldo (2012). Novo desenvolvimentismo e liberalismo enraizado. *Revista Serviço Social & Sociedade*, 112. São Paulo: Cortez.
- Guiddens, Antony (2000). *A terceira via: reflexões sobre o impasse político atual e o futuro da social-democracia*. Rio de Janeiro: Record.
- Harvey, David (1993). *A condição pós-moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. Parte II. São Paulo: Loyola.
- Harvey, David (2008). *O Neoliberalismo. História e implicações*. São Paulo: Loyola.
- Hobsbawm, Eric (1995). *Era dos extremos. O breve século XX – 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Keynes, John M. (1985). *A Teoria Geral do Emprego, do Juro e da Moeda [e] Inflação e Deflação. Os Economistas*. São Paulo: Nova Cultura.
- Lukács, Georg (1992). Sociologia. En José Paulo Netto (org.). *Grandes Cientistas Sociais*, 20. São Paulo:, Ática.
- Mandel, Ernest (1977). *Tratado de Economía Marxista*. Tomos I y II. México: Ediciones Era.
- Mandel, Ernest (1978). *Introdução ao Marxismo*. Lisboa: Antídoto.
- Mandel, Ernest (1980). *La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. México: Serie Popular Era.
- Mandel, Ernest (1982). *O Capitalismo Tardio*. Col. Os Economistas. São Paulo: Abril Cultural.
- Martinelli, Maria Lúcia (1991). *Serviço Social. Identidade e alienação*. São Paulo: Cortez.
- Marx, Karl (1980). *O Capital. (Crítica da Economia Política) – Livros I y III (volumes 1, 2, 4 e 5)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

- Marx, Karl (2010). *Sobre a questão judaica*. São Paulo: Boitempo.
- Mészáros, István (2002). *Para além do capital. Rumo a uma teoria da transição*. São Paulo: Boitempo.
- Mészáros, István (2009). *A crise estrutural do capital*. São Paulo: Boitempo.
- Montaña, Carlos (2005). *Tercer Sector y Cuestión Social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. São Paulo: Cortez.
- Montaña, Carlos y Duriguetto, Maria Lúcia (2010). *Estado, classe e movimento social*. Biblioteca Básica, 5. São Paulo: Cortez.
- Montaña, Carlos (coord.).(2014). *O Canto da Sereia. Crítica à Ideologia e aos Projetos do Terceiro Setor*. São Paulo: Cortez.
- Netto, José Paulo (2001). Cinco notas a propósito de la cuestión social. *Temporalis*, 3. Brasília: Abepss.
- Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. São Paulo: Cortez.
- Sampaio Jr., Plínio de Arruda (2012). Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa. *Revista Serviço Social & Sociedade*, 112. São Paulo: Cortez.
- Sen, Amartya (2010). *Desenvolvimento como Liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras/Companhia de Bolso.
- Siqueira, Luana (2013). *Pobreza e Serviço Social. Diferentes concepções e compromissos políticos*. São Paulo: Cortez.
- Souza Santos, Boaventura (org.) (2005). *Democratizar a Democracia. Os caminhos da Democracia Participativa*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.